

Ni autocomplacencia, ni autodestrucción



Antonio Campos

Catedrático de la
Universidad de Granada

La Universidad es una institución de origen medieval que ha logrado, con mayor o menor acierto, llegar hasta nuestros días. Ello se debe a su indudable utilidad social y a su versatilidad para adaptarse a los cambios. Sin embargo no todas las universidades han sabido hacerlo a lo largo de la historia. Universidades clásicas en la historia del saber europeo están hoy de capa caída y nuevas universidades emergentes compiten a muy alto nivel dejando, en muchos casos, arrumbadas a las primeras. Esto resulta mucho más evidente en nuestros días al realizarse estudios comparativos de universidades con el objeto de evaluarlas. Sin duda los criterios prioritarios y los datos a comparar pueden ser muy diferentes y como consecuencia de ello los resultados también. Sin embargo es, precisamente, asociando todos los síntomas y los signos como en medicina se llega a un diagnóstico verdadero. No es, ni mucho menos, rechazando informes o análisis, que nos estropean el diagnóstico soñado, como se llega a la verdad.

Surgen estos comentarios a propósito del informe elaborado sobre la participación de la Universidades en el Plan Nacional de I+D (publicado por La Opinión el pasado 16 de agosto) y en el que la Universidad de Granada no sale muy bien parada. Sorprende la inmediata respuesta institucional descalificando el estudio al decir que "los números se pueden manejar al objeto de obtener los resultados que se deseen", sobre todo cuando Universidades como la Autónoma de Madrid o la de Barcelona, que salen muy bien

posicionadas en otros estudios, también lo están en éste. Destaca, eso sí, la irrupción de universidades nuevas como la Pompeu Fabra en los primeros lugares y el fracaso general de la Universidades andaluzas, cuatro de las cuales están entre las cinco últimas.

Según el estudio, la Universidad de Granada presenta escasos proyectos y posee poco esfuerzo investigador en relación con el conjunto de los profesores de su plantilla. Por el conocimiento que tengo de nuestra Universidad y de nuestros profesores me consta la voluntad generalizada de superación que estos tienen para lograr sus objetivos. Pero mentiría si no dijera también que muchos de ellos están 'quemados'. Investigar y enseñar se ha convertido para más de uno en un trabajo rutinario carente de estímulo y de sentido. Da lo mismo investigar que no hacerlo, da lo mismo enseñar bien que simplemente cumplir el trámite. No vale la pena desarrollar una idea innova-

dora si no estas en 'la pomada' y no reúnes mil y un requisitos. Y algo de todo esto es lo que pone de relieve el informe antes citado, con sus defectos e inexactitudes, que sin duda los tiene.

Comparto con el Profesor Jiménez Soto (La Opinión 18 de agosto) la necesidad de que nuestras autoridades reflexionen sobre lo que está ocurriendo con la investigación en nuestra universidad. Sin duda la gestión en este ámbito es, en general, positiva pero es necesario considerar si está afectando al conjunto de la institución o sólo a un sector muy concreto de la misma. Es necesario reflexionar sobre por qué junto a excelentes grupos de investigadores, que hay que potenciar, existe también un gran número de profesores, precisamente los que no piden proyectos, que se sienten completamente marginados en lo que a la actividad investigadora se refiere. Y, sobre todo, hay que reflexionar si como consecuencia de todo ello nuestra universidad va a ser en el fu-

turo una universidad orientada preferentemente hacia la transmisión de conocimientos o si va a convertirse en una universidad prioritariamente creadora e innovadora o, quizá, si ambos modelos pueden convivir con garantía de éxito para el conjunto de la institución. No sería malo cavilar tampoco sobre el papel que juega nuestra universidad en los foros de evaluación de proyectos a todos los niveles, incluido el europeo, y si se está favoreciendo en los mismos la presencia y la defensa de los intereses de Granada.

No es momento para la autocomplacencia ni para la autodestrucción crítica pero sí, a mi juicio, para una reflexión y un quehacer útil y responsable mirando hacia el mañana, que devuelva a la Universidad de Granada a los primeros puestos de cualquier ranking, clasificación o estudio comparativo de universidades que pueda llegar a realizarse. Y hay que hacerlo por nuestra Universidad y por Granada.